rios a ser posible, y para ver realizado su sueño es necesario que se derrame sangre, mucha sangre todavía, que miles de vidas sean aun destruídas en los campos de batalla, que infinidad de madres lloren la muerte de sus hijos y que a todos los niños, niños como tú, Pepín, se les arrebate el padre para conducirlo a ese matadero llamado «teatro de la guerra», donde se asesinan diariamente millares de hombres en provecho de los señores Antonios, de los poderosos, de los que provocan todas las guerras para saciar su sed de oro y de mando. Y ahora dime, Pepín, si esos monstruos al arrojar un puñado de monedas a las puertas de un hospital no hacen burla y escarnio de la miseria y las enfermedades de los pobres.

Descendiamos lentamente la empinada cuesta de regreso al pueblo. Pepín estaba triste. De repente pregunta: —¿Y por qué en la escuela no nos enseñan estas cosas?

—No olvides, Pepín, que los señores, los amos de todo, lo son también de la escuela y del maestro que os enseña, y no van a permitir que éste explique verdades de las que podrían perjudicarles.. Vuestro profesor tiene trazado de antemano el plan de enseñanza que consiste en hacer de los alumnos buenos trabajadores y óptimos soldados, es decir obreros que soporten los malos tratos sin rebelarse, ni siquiera intentarlo y soldados que acaten ciegamente las órdenes de cualquier galoneado. En el colegio oirás repetir con frecuencia que hay una patria a la cual debéis amar y defenderla en caso de peligro, y más tarde, cuando hayas cumplido veinte años, te obligarán abandonar a tu familia para iniciarte en el arte de matar a tus semejantes. Pues bien, Pepín, lo que en la escuela y fuera de ella llaman defender la patria y engrandecerla, no es más que defender y acrecentar las riquezas y el poderío de los privilegiados. Las guerras no obedecen a otra causa que la codicia de los comerciantes, ni tienen otro fin que apoderarse con violencia de cuanto contribuye a satisfacerla.

Para lograr su objeto cuentan además con otro auxiliar poderoso: la prensa, por medio de la cual enturbian el juicio a los pobres de espíritu que son la mayoría de los hombres, sin excluir a los tenidos por más respetables; aquellos que pretenden imponérsenos por haber obtenido títulos y diplomas universitarios que nada prueban respecto al grado de inteligencia de quienes los ostentan. .

La escuela y el periódico puestos al servicio de los grandes capitalistas moldean la opinión pública de la manera que mejor conviene a sus ruines apetitos. Cierto que no faltan individuos dotados de clara inteligencia y buenos sentimientos que se atreven a decir la verdad al pueblo, pese a quien pese, sin reparar en las consecuencias de su proceder, pero son muy pocos, se les persigue, acosa y encarcela sin tregua, y el pueblo por cuyo bienestar se afanan, mira con indiferencia las injusticias que contra ellos se cometen y a veces las aplaude.

Avanzábamos por una estrecha vereda practicada en las lindes de la llanura. Pepín precedíame silencioso, meditabundo. Inquietábame el temor de que alguna de mis palabras fuera inasequible a su tierna inteligencia no obstante el esmero que ponía en aniñar los pensamientos, y un vago remordimiento torturaba mi espíritu contemplando aquel niño presa de intensa melancolía...

Restituídos al pueblo, atardecía. El aire tornábase cada vez más frío.

El día expiraba. El sol en el ocaso, ocultándose tras una alta cresta de la sierra, mostraba la parte superior de su limbo de oro fulgente.

Heridas en los cristales por sus postreros rayos, ciertas ventanas aparecían iluminadas con fantástico resplandor ígneo.

PEREZ A.

Razones y Palos

Gedeón gobernante

Gedeón es un sujeto que, pertenezca a la clase social que sea, siempre es gracioso y regocijante con sus excentricidades y tonterías ingénuas, generadas por el egoísmo desenfrenado si es burgués capitalista, explotador y negociante, o por la ignorancia imbécil cuando Gedeón resulta ser un estúpido proletario explotado.

Gedeón siempre provoca la hilaridad, tanto si es un miserable moral como el señor *Esteve* y su socio el señor *Domingo*, o un miserable material perteneciente a toda esa caterva de desposeídos que, en la *zoología* social, ejercen de *carnero* en los sindicatos católicos, de *esquirol* en las fábricas y talleres, y de *perro* en las instituciones policiacas.

Las gedeonadas burguesas y proletarias, *a pesar de todo*, siempre resultan divertidas.

Pero ¡ah!, las gedeonadas son terribles cuando son no ya solamente dichas, sino *cometidas* por los gobernantes.

Gedeón ejerciendo de gobernante es odioso.

Las riendas del gobierno del vehículo nacional en sus manos, es como si estuvieran en manos de un loco. El peligro es inminente, no ya sólo para los pasajeros que están en continuo sobresalto, sino para los mismos amigos gedeónicos que en tan mal *Estado* llevan la *diligencia* con su *proprietario* dentro.

***

El Presidente del Consejo de Ministros ha vuelto de la cacería regia al mismo tiempo que se recogían de las calles de Madrid varias personas muertas de hambre y frío, y varios... periódicos denunciados por ataques a su persona, y al mismo tiempo también en que la clase obrera de España vuelve a agitarse, despues de la protesta platónica general efectuada el día 18 de diciembre por el incumplimiento o ineficacia de la ley de subsistencias, por la libertad de los derechos individuales y por la crisis de trabajo.

Y, concretamente interrogado a su llegada el Presidente por los periodistas acerca de la situación político-social de España, contestó, según leímos en la prensa diaria, que «había vivido cuatro días totalmente apartado de la política y que *no se había enterado de nada*».

Con referencia al amordazamiento de la prensa y a la protesta que sobre ello formularon los directores de los diarios de Madrid, ha dicho que se proponía hablar directamente con el fiscal para manifestarle que prescindiera de la ley, «quedando los ataques a mi persona, como materia punible, a la *discreción* de dicho funcionario»...

Y con esta gedeónica estratagema se propone lograr Romanones que los ataques de la prensa burguesa no sean tan violentos.

Aun, que poco deben hacerle mella esos ataques cuando añadió: «Yo, como Thiers, soy un paraguas viejo que ha aguantado lluvias copiosísimas sin mojarse siquiera».

Lo cual equivale, no obstante, a tener una *frescura* sin igual..

Y como por algún periodista se aludiera al humor del Presidente del Gobierno, dijo el conde de Romanones: «No se fien ustedes de las apariencias. Cuando parezca que estoy preocupado, es que no pasa nada. En cambio, puede ocurrir lo contrario cuando esté contento».

Y el gobernante que lleva en su manos las riendas del Estado español, finalizó su entrevista con los periodistas, diciendo: «Estoy deseando que llegue el día 29 para abrir las Cortes, pues ahora *me aburro extraordinariamente* por las tardes y en las Cortes tendré donde *pasar el rato*».

¡Tableau!, que dicen los franceses.

Como se ve, un político liberal, un gobernante de la talla de Romanones, reconoce, confiesa que las Cortes no son otra cosa que un lugar *donde pasar el rato*, que se *aburre extraordinariamente* no obstante las actuales circunstancias, que *no le preocupan* para nada, y que él es como un paraguas viejo que *no se moja* por los ataques de la lluvia... de palabras que se le dirigen.

Y claro! ¡Cómo va a mojarse el paraguas si ya no tiene ni tela, ni armazón, y sólo le queda el *palo*..., que no servirá para nada ante la tempestad que se aproxima, no de palabras, sino de hechos, de rayos, que van formándose en el ambiente revolucionario, creado por la acumulación de tanto abuso de opresión, ejercido por el Capital y el Estado!

Gedeón, ejerciendo de simple ciudadano, con sus gedeonadas es inofensivo...

Pero Gedeón ejerciendo de gobernante es peligroso... hasta para sus propios intereses.

Ejemplo a imitar

¿Quienes eran los mentecatos que motejaban de mal administrador al Estado y que decían que el Gobierno no se preocupaba para vencer la carestía del papel, de las tintas, del cinc, del cobre y de todo el material de imprimir? ¿Quién decía que la prensa periódica y las casas editoriales tenían razón de quejarse ante la negligencia del Gobierno?

¡Todo calumnias y malquerencias, que justifican la persecución del fiscal de imprenta!

Recientemente el Estado acaba de dar un elocuente mentís a esos calumniadores.

El director-administrador de la *Gaceta*, de Madrid, periódico oficial, ha publicado en el mismo la cuenta de productos y gastos durante el año 1916, resultando que gastó en personal y material 254.162 pesetas e ingresó por venta, suscripción y anuncios 568.060.

De manera que el diario del Gobierno ha ganado en el año 1916, cuando por la carestía de los materiales las demás prensa iba a la bancarrota, 313.896 pesetas. ¡Más de 60.000 duros *limpios!*

El ejemplo es realmente abrumador, y de él se valdrá el tan zaherido conde de Romanones para demostrar, en las Cortes, no ser cierta la carestía de los artículos de primera necesidad, y que los obreros no tienen razón al reclamar por el abaratamiento de las subsistencias, pues solo la mala administración en sus haberes puede ser causa de su precaria situación.

La *Gaceta*, el diario del Gobierno, acaba de demostrar que las demás empresas periódicas y editoriales son malas administradoras.

Romanones es muy capaz de demostrar la mala administración de los obreros indigentes y la sinrazón de sus reclamaciones, con un balance de sus propios ingresos y gastos, en el que se verá un superávit de ganancias enorme no obstante todo cuanto se pueda alegar sobre la carestía y demás zarandajas que sólo sirven para dificultar la buena marcha de los *negocios* particulares y los intereses del Estado.

¡Obreros, tomad ejemplo de la *buena administración* del Gobierno, que... se exime de todos los tributos y contribuciones que solo pagáis vosotros!

Pidiendo mejoras

Poco antes de cerrarse las Cortes, el señor Lerroux pidió al Gobierno, como es sabido, y en atención a las actuales circunstancias de carestía de todo lo necesario a la vida, el mejoramiento en los sueldos de los modestos funcionarios de Hacienda, Justicia y Gobierno civil, por lo que varias comisiones de empleados de estos departamentos visitaron a don Alejandro para expresarle su gratitud.

Recordaremos también que el arzobispo de Tarragona hizo lo propio en favor de los curas *jornaleros*, a los que no descuidó tampoco el señor Larroux, pidiendo el mejoramiento de la *clase*.

Hasta para los beneméritos proletarios de la guardia civil se pidió aumento de salario.

Pero hubo una lamentable omisión involuntaria. No se acordaron de los *sufridos* empleados del cuerpo de prisiones.

Y ahora estos, han elevado una razonada instancia al ministro de Gracia y Justicia, haciendo constar la situación precaria porque atraviesan en las circunstancias actuales, con los sueldos que disfrutan de 1.000 y 1.250 pesetas anuales, con un descuento de un 5 por ciento.

Estos individuos hacen constar en sus instancias el gasto que supone el uniforme, armamento, cédula personal, asociación, periódico profesional, etc., con todo lo cual les queda líquido a cobrar mensualmente 85'05 pesetas.

Es de esperar que el Gobierno atenderá urgentemente a todos esos funcionarios del Estado, recaudadores de contribuciones, curiales, policías, carceleros y curas, no provocando con su desatención una declaración de huelga...

Lo único que no han hecho constar en sus peticiones esos pobres empleados de la Iglesia y del Estado es que los primeros aconsejan siempre la resignación a los explotados trabajadores, pues «de los pobres es el reino de Dios» y los segundos se encargan de perseguirlos y encarcelarlos, cayendo sobre ellos como perros de presa en cuanto osan protestar de su precaria situación.

Nuestro criterio es de que el Estado debe atender incontinenti las justas razones de esas pequeñas sanguijuelas, pues han demostrado la lógica de sus peticiones ejecutando... el despellejamiento del pueblo a las órdenes del Gobierno y persiguiendo, encarcelando y fusilando a los trabajadores por pedir precisamente lo mismo que piden ellos y por las mismas causas.

Pero, es lo que dirán esos humildes parásitos; los obreros no tienen razón de quejarse, no gastan uniforme, ni cédula personal, ni se les obliga a usar armamento, y sus asociaciones y sus periódicos son contrarios al orden y a las instituciones que pueden favorecerlos; y eso no está bien; nosotros no nos rebelamos y estamos en peores condiciones...

Esto dirán esos proletarios de la Iglesia y del Estado, y ¡qué carambal tienen razón que les sobra...

Ellos, solo ellos son unos miserables

MONTEGUALDO

NOTAS AL MARGEN

Bromas pesadas

Declaro sinceramente, que al hilvanar estas líneas, no está en mi ánimo molestar a los compañeros que redactan *Solidaridad Obrera;* me unen a todos y cada uno de aquellos camaradas lazos amistosos e ideológicos, y no pretendo romperlos de un plumazo. Sería ociosa esta advertencia, si la suspicacia y el comadreo de muchos no hubiera convertido algunas veces en montañas de insidia, lo que no eran más que microscópicos granos de arena; ruego, pues, a los lectores, si es que los tengo, y a los amigos de *Solidaridad Obrera*, que no vean en mis palabras segunda intención; buscaba en la prensa un asunto que comentar y lo encuentro en el periódico obrero; he tenido mis dudas, pero por fin me decido a comentar eso que ha llamado mi atención en *Solidaridad Obrera*. ¡Qué caray! ¡No siempre voy a sacar la materia prima para la confección de estas notas, de las columnas de la prensa burguesa! Con que, basta de preámbulos y vamos al grano.

Yo, amigos de *Soli*, veía con pena que las necesidades administrativas os obligaran a publicar anuncios en las planas del diario; pero si un reproche salió de mi boca, no fué para vosotros; fué para los obreros sindicados que por desidia más bien que por necesidad, no compran diariamente el periódico, evitando así que éste publique anuncios de cierta naturaleza.

No soy un mojigato, ni pretendo hacer creer que no he roto un plato en mi vida; sí; yo he roto también algunos platos, como cada hijo de vecino; pero esto no es obstáculo para que el reclamo hecho a un cafetín de ínfima categoría desde las planas de *Soli*, me siente como un puñetazo en la boca del estómago; a pesar de todo, como que mi austeridad no llega a la de un Pedro Corominas, pongo por austero, disculpaba el anuncio de esos cafetuchos donde se juega, se bebe y se... (poned vosotros la palabra,) en gracia a la mala voluntad de esos obreros que, titulándose sindicalistas o estando por lo menos sindicados, dejan de comprar su órgano en la prensa.

¡Pero recristo! El anuncio publicado en el número 451 del diario que redactáis, se da de coces con la lógica sindicalista y resulta de una ironía estupenda. Eso de anunciar en el *Organo de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo*, una circular donde se anuncia la suscrición de 12,500 obligaciones de 500 pesetas cada una, eso no se le ocurre ni al que asó la manteca. Aceptemos mal de nuestro grado, que por razones económicas anunciéis bellezas marchitas, camareras suculentas y *estrellas* con o sin rabo; al fin y al cabo hay sindicalistas a quienes gustan esas cosazas aunque no lo confiesen; pero que unos banqueros organizados en *Sindicato* (¡oh, irónial) se valgan de un periódico defensor de los sindicatos obreros para la publicación de sus negocios, resulta una broma subida de color.

¿Que cobrasteis el anuncio? Bien, ¿y qué? Pase porque anunciéis ropas hechas, alpargatas viejas o panes de salud; de todo eso somos consumidores forzosos los lectores de *Soli;* ¿pero quien de nosotros dispone de las quinientas *del ala* para comprar las obligaciones anunciadas? ¿No resulta sarcástico ofrecerle un peine a un calvo? Pues haceros cargo del efecto que a los *pelones* lectores de *Soli* les habrá hecho ese ofrecimiento del *peine* de las obligaciones.

Como he indicado antes, no lleva mi intransigencia hasta el dogmatismo; pero consecuente con mis principios, creo que el órgano de los obreros no debe, ni aun cobrándolo bien, publicar el anuncio o circulares de una entidad bancaria; combatir al capital y dar publicidad a sus reclamos; decir y con verdad desde nuestro diario que pasamos hambre y publicar en tercera plana la venta de unas *obligaciones* hipotecarias, es, me parece a mí, faltar a las obligaciones... societarias; pero veo que me pongo serio y voy a concluir No me había acordado hasta ahora de que está próximo el Carnaval; y el Sindicato de los infelices banqueros, anticipándose a la fecha, os ha jugado una broma; porque broma y de las pesadas como todas las de procedencia burguesa, es esa de que unos señores capitalistas anuncien sus negocios en las páginas del periódico de los desposeídos.

Pero es lo que dirán ellos. —¿Por qué no dar estas bromas si hay quien las soporta y quien las cobra?

JUANONUS

De Castilla

Ciudades muertas

En las viejas y tétricas ciudades de Castilla, flota, vive el ambiente medioeval.

En mi deambular por ciudades y pueblos, he podido comprobar que la muerte, el silencio y la resignación, es la característica de estas ciudades castellanas.

Edades de vileza, edades de castramiento, han quedado como un sedimento ignaro, que pesa demasiado y no deja abrir las neuromas al progreso...

Por toda la tierra castellana existen, como testigos mudos, como testigos sangrientos de edades bárbaras, los altivos castillos del feudalismo.

Gigantes hercúleos, gigantes aplastantes, martillos plumbeos de las carnes plebeyas...

Centinelas avanzados de la regresión canallesca.

A sus castillos, debe ese nombre Castilla.

Cuantas veces he contemplado estos montículos de piedra, he subido a sus almenas, albergue de grajos, a ver la inmensidad del paisaje, la inmensidad de la llanura parduzca y austera, he recorrido sus estancias, sus muros silenciosos.

He hablado y el eco me ha contestado quejumbres, lamentos de edades muertas...

Una noche, bella, magnífica de luz y de ensueños, fui a visitar el castillo de Torrelobatón, que, a pesar de los 400 años de existencia, se conserva altivo y fuerte, como desafiando a estos tiempos de vendaval revolucionario.

Este castillo fué prisión de aquellos caballeros comuneros de Castilla: Padilla, Bravo y Maldonado, que se rebelaron contra el césar Carlos V. No lejos del castillo, existe Villalar, donde el hacha del verdugo cercenó sus nobles y soñadoras cabezas...

Salamanca, Avila, Segovia, Zamora, Palencia, Burgos, Soria y León, al pisar vuestras calles solitarias, vienen a mi mente vuestro pasado glorioso y también de oprobio...

Iglesias, conventos, monumentos elevados al error, aprisionan y aplastan a estas ciudades, retardatarias y regresivas...

En Salamanca existe el convento de Santo Domingo, regentado por frailes dominicos, descendientes de los verdugos Arbués y Torquemada. Estos, aun sueñan y esperan la restauración de aquellos tiempos vergonzosos de la inquisición, pues aun conservan los instrumentos del suplicio y se dice que los han restaurado.

Allí he visto muchas veces al hombre mariposa, a Unamuno...

Avila, fortaleza viviente aun amurallada; patria de aquella monja mística y andariega, Teresa de Jesús. Talento al servicio del error; mujer fuerte, hoy hubiera sido revolucionaria.

Ciudad que nos habla del pasado y muy poco del presente.

Segovia, la ciudad del acueducto románico, obra asombrosa, ciudad momia que llora por los tiempos de su pasado de esplendor, pero esplendor de unos cuantos truhanes...

Zamora, la ciudad de doña Urraca, fanática por sus procesiones de la llamada semana Santa.

Ciudad muy histórica, pero el pasado muerto ya no nos importa...

Palencia, la ciudad de las mantas, algo más progresiva en todos los órdenes, cuna de la segunda universidad que se fundó en España.

Burgos, grandiosas manifestaciones de arquitectura; existen aquí los monumentos de la soberbia religiosa.

La Catedral, Las Huelgas, El Parral, son elocuentes demostraciones de la voluntad humana, de lo capaz que será cuando sean bien dirigidas sus energías...

Al contemplar de lo que es capaz la grandeza del pensamiento humano, se apodera del espíritu la rebeldía y el odio, al ver tanta vileza y tanta cobardía.

Soria, la triste entre las tristes, la olvidada de todos; yo fui allí tan solo por pisar las ruinas de la inmortal Numancia; por ver de cerca la ciudad desaparecida, la que albergó a los rebeldes numantinos, que antes de entregarse a los césares, prefirieron sucumbir; gesto grande y sublime que les inmortalizó.

Ciudad callada, triste y resignada, envuelta en el olvido de los siglos...

León, San Marcos, prisión de Quevedo, perseguido por el conde-duque de Olivares; algo progresiva, pero hermana espiritual de las otras.

La excepción de Castilla es la Rioja. Allí he notado que vive el espíritu revolucionario: Santo Domingo, Haro, Logroño, Fuenmayor, Cenicero...

Casi en todos los pueblos existe un puñado de hombres animosos y resueltos; en general, son progresivos.

Varios casos me han pasado durante mi estancia allí, donde se patentizó que aman el progreso y son luchadores.

En casi todas estas ciudades mencionadas, se puede decir que la lucha obrera contra el capital es desconocida.

El *sabio* director del *A B C*, nos podía demostrar, cómo es que en esas poblaciones no hay un desarrollo industrial grandioso, a pesar de no existir allí la cuestión social, pues tan eminente *sociólogo* dice que las huelgas son la causa del retraimiento del capital.

Allí tiene una gran viña por explotar; haga una gran sociedad y ¡a Castilla! a industrializarlo todo...

Entonces es cuando surgirá el fantasma que a la burguesía estúpida y zafia le estropea la digestión...

¡Ciudades de Castilla, ciudades petrificadas, ciudades del dolor, cautivas; qué decepción se apodera del observador al veros envueltas en brumas atávicas que os atenazan!

¡Volved de vuestra catalepsia! ¡Despertad ante las luchas modernas, que son la afirmación de la vida y renunciad a la resignación y a la muerte, que es el olvido!...

ANTONIO TOMÁS

A RAÍZ DEL TEMA

Para mi amigo R. M.

No es el sindicalismo moderno revolucionario con sus tácticas de lucha, una organización débil del proletariado para defenderse ante las intransigencias crueles de la burguesía, como tú supones.

El sindicalismo, como yo lo entiendo y como es, es una organización donde coordinándose las energías populares, llega a constituir una fuerza, que empleada por sus formas de lucha (la huelga, el boicot, el sabotaje, etc.) toma una potencialidad bastante poderosa para vencer a las colectividades burguesas sostenidas en la actitud más enérgica, mientras que por los senderos de las organizaciones políticas (sean republicanas, socialistas, etc.) sostenidas y mantenidas por sus defensores en el Congreso de los diputados, proseguirá realizándose el mismo juego qne hasta aquí se ha realizado con numerosas sociedades.

Y el hecho está palpablemente claro. Los mantenedores de la política de gobierno son en su casi totalidad pertenecientes a la aristocracia o a la clase media, y el capitalismo y el proletariado coaligados, son dos organismos contraproducentes; el proletariado ha de ser actualmente irreconciliable con el capital, pues la misión de éste es fanatizarlo con tenebrosas y falsas educaciones; automatizarlo y adoptarlo a las leyes escritas por ellos, puesto que de esta forma es como podrán perpetuar el estado de la tiranía, la explotación y la usurpación del hombre por el hombre.

***

¿Que hay que vencer muchos obstáculos, sufrir muchas reacciones, para atravesar el camino de espinas y abrojos de las luchas directas?

Esto no importa, pues es más preferible sacrificarse en pos de nuestra dignidad y nuestro derecho, aunque pisando por abrojos y espinas destrocemos nuestra epidermis, que en pos de las reformas cantadas por los sostenedores y mantenedores del viejo y arcaico régimen actual, reformas que solo cambiarán de nombre y nada más, y que para que esto fuera un hecho habríamos de derramar nuestra sangre y aniquilar nuestra vida; este hecho es indudable; la historia nos da innumerables ejemplos, pues cualquier secta religiosa o partido político, sean del matiz que sean, cuando han tratado de imponer algunas reformas a la sociedad, han lanzado al proletariado a la matanza y se han derramado torrentes de sangre para imponer, al fin y al cabo, sofismas convencionales y para que el mundo parasitario continúe viviendo y derrochando con sangre proletaria. Así el cristianismo, bajo las pomposas frases de «¡venimos a reformar y purificar la vida terrenal por mandato de nuestro Dios celestial» logró triunfar, aunque causando muchas matanzas y muchos derramamientos de sangre en sus feroces luchas.

Y ¿por qué no hemos nosotros de ser fuertes, enérgicos e intransigentes cuando defendemos una causa justa, un derecho indiscutible como es el derecho a la vida? Decir que somos débiles es sostenerse en una argumentación errónea, porque el hombre es fuerte, activo e invencible. La revolución francesa y todas las sucedidas en el mundo, prueban lo dicho. Pero, me dirás que éstas nunca asentaron de una forma duradera las mejoras que sus aclamantes reclamaron; pero esto es debido a la poca instrucción y convicción de los pueblos, que jamás han tenido una educación evidente y clara de la naturaleza humana.

Cuando las masas se vayan instruyendo y viendo el sofisma social-capitalista, irá despertando en ellas el ansia por la asociación de conciencias, que será secundada con la ayuda de la solidaridad, que es el arma más poderosa ejercida por los desposeídos contra el privilegio mantenedor de la esclavitud.

Y no tan sólo ha de ponerse la mentalidad del proletario al alcance de conseguir las mejoras reclamadas por el sindicalismo, sino que ha de penetrar en ella la antorcha vivificante de un ideal que esté bien definido y que sea potente para transformar el mundo y desenvolverse en la más completa libertad y armonía en la naturaleza.

Y este ideal es el ideal anárquico, que se encamina lentamente hacia la destrucción de todo lo existente, para implantar sobre sus ruinas el «quiero vivir de la naturaleza, que será la que le dará el verdadero significado a las palabras Amor, Justicia y Libertad.

F. GALVAN

Osuna.

Lo que todos deberían saber

(La Iniciación sexual)

Este utilísimo libro, editado por *La Escuela Moderna*, se halla de venta en esta administración al precio de 1'50 pesetas ejemplar

NOTAS NEGRAS

Apuntes correspondientes a uno de los treinta y dos capítulos de la recopilación de datos históricos que estoy terminando de escribir en un libro (aunque no sea periodista) titulado «El clericalismo y el jesuitismo, contra la Ciencia, el Progreso y la Humanidad.»

Aprovechando la impresión que me ha causado el artículo del camarada Diego Mora, publicado en estas columnas, haciendo las mismas advertencias que él en sus tres primeros párrafos, y sin más preámbulos, ampliaré algunas notas remontándome 844 años más atrás, a saber:

El papa Cayo, en el año 52, de acuerdo con el Emperador, mandó como César a Maximiano, para que degollara a 6.000 soldados, por haberse negado a castigar a los cristianos rebeldes.

El papa Sixto II, en los años 257 al 259, mandó a los curas, sus favoritos, ataran a la cola de un toro al obispo San Saturnino, por defender la nueva religión, recorriendo las calles de la ciudad y el campo. Al romperse las sogas, el cuerpo del obispo quedó hecho pedazos. Durante el reinado de este papa, el cura San Lorenzo, por repartir a los pobres los tesoros y riquezas de la iglesia de Roma, fué tostado vivo el año 258 en las llamas del fuego, por venganza de Sixto II hacia su filantropía.

El papa León I, en los años 440 y 461, mandó a los frailes quemaran vivo al obispo heresiarca Prisciliano—de Avila (España)—por negarse a glorificar al papa, arrancándole los cabellos, la barba, la piel del cráneo, echándole en las heridas que le había producido el fuego, aceite hirviendo y plomo fundido, metiéndole en sus entrañas una horca de fuego ardiendo.

El papa Simaco, en los años 498 al 514, mandó a sus admiradores los obispos, como protesta al papa Lorenzo, nombrado por sus contrarios, que forzaran los conventos asesinando a los curas y frailes y que cogieran las vírgenes de los altares, paseándolas y azotándolas con palos por las calles de Roma.

El papa Hormisdas, en los años 514 al 523, en la ciudad de Alejandría, mandó a sus súbditos degollaran al obispo San Pedro en la misma iglesia donde estaba celebrando la misa el día Jueves Santo. Los curas... le destrozaron las entrañas comiendo de su corazón, arrastrando el cuerpo por las calles y apaleándolo, quemándolo después en la hoguera.

El papa Gregorio I, en los años 590 al 604, vendió todos los objetos y alhajas que poseía de su propiedad, incluso les dió un traje que tenía puesto, a los pobres a quien socorría y a los enfermos, viviendo miserablemente en un convento y vistiendo el traje repugnante de fraile por no tener otro, el que elevó a grande esplendor el solio pontificio (1)

El papa Constantino I, en los años 708 al 715, se hizo besar los pies por el emperador tanático de Oriente, a presencia del pueblo idiota y estúpido.

El papa Gregorio III, en los años 731 al 741, tuvo la osadía de decir en un concilio de obispos, que «su silla estaba por encima de todos los tronos de los reyes.

El papa Zacarías, en los años 741 al 752, sostuvo iguales teorías que su antecesor contra todos los reyes.

El papa Adrián I, en los años 752 al 795, excomulgó a Cassilión, Duque de Baviera y a sus súbditos, declarando a los franceses para que todos los crímenes que cometieran en el país enemigo, Dios le ordenaba por su conducto del Vicario en la tierra, que violaran las doncellas, degollaran las mujeres y sus hijos con los ancianos, y que incendiaran las ciudades pasándolo todo a cuchillo, por negarse a pagar al papa... cantidades y pueblos que les exigía y no podían darle. Esta bula terrible se la mandó Adrián I al emperador Carlomagno, rey de Francia, para que fuera ejecutada sin dilación.

El papa León III, en los años 795 al 816, fué mutilado por el pueblo en recompensa a sus maldades que realizó contra la libertad de pensar.

El papa Esteban IV, en los años 816 al 817, mandó sacar los ojos con un hierro candente y cortarle la lengua después de ser arrastrado por las calles, llevando consigo fuertes cadenas y enormes pesos de hierro, atado a un caballo, a su antecesor el papa Constantino II y a los obispos Teodoro el superior de la iglesia de Roma, y a su yerno León, arrancándole las uñas de las manos y los pies a este último prelado para saciar sus venganzas... haciéndoles sufrir grandes tormentos.

El año 854, una mujer llamada Juana se hizo proclamar papa. Esta papisa era hija de la mujer que un sacerdote inglés había robado a sus padres. A los 16 años de edad se enamoró un fraile de juana y vivieron juntos amancebados y se fueron por el mundo disfrazada ella de hombre. Estudió en varias Universidades la ciencia. Fué profesora de diferentes cátedras en ciudades de Europa, sobresaliendo siempre como docta y sabia. Después de haber ocupado la silla de San Pedro, se hizo besar los pies por los arzobispos, curas y demás príncipes de la Iglesia. Esta papisa tuvo de querido a un cardenal que la dejó preñada. Un día, revestida con las insignias pontificales de papa, montada en un caballo blanco y acompañada de todos los cardenales, obispos, curas, magistrados, catedráticos y el pueblo de Roma, iba en procesión desde la Catedral a la Basílica de San Juan de Litrán, y a los fuertes dolores que le daban del parto, se cayó del caballo dando a luz un niño... muriéndose en aquel instante en los brazos de su amante el cardenal, del susto y espanto que le produjo tanta vergüenza, al año 855 que llevaba de papa. Los sacerdotes entonces ahogaron y ocultaron al niño para evitar se enterara el pueblo, a fin de no causar tan gran deshonra a la Iglesia (2). Durante el año que Juana estuvo de papisa, nombró obispos y otras dignidades eclesiásticas, a la vez que celebraba misa todos los días, como los demás papas y sacerdotes, vistiendo siempre de hombre para ocultar su género femenino.

El papa Nicolás I, en los años 858 al 867, permitió que el diácono Auberto se hiciese querido de la reina Tietberna, esposa del rey Lotario de Lorena.

Y con el papa Adriano III, que era hijo del sacerdote Benito, que se atrevió a formular un decreto orgulloso y altanero para nombrar él mismo los emperadores de Italia, doy por terminadas estas *notas negras* por enlazar sus fechas con las de Esteban VI, con que dió principio el camarada Mora.

Otro día podré continuar este capítulo y otros más. Por hoy hago punto final, no sin antes manifestar a todos los lectores que aun cuando estoy terminando de escribir el libro de que hablo en el exordio de este artículo, ignoro si podrá ser o no editado tan pronto como yo lo desearía, por causas ajenas, desde luego, a mi voluntad.

E. MATEO SORIANO

(1) Para que vean los enemigos de la luz y la libertad que no me guía ningún fin personal, he relatado lo que dicen los historiadores de este Papa con iguales fundamentos que la de los demás.

(2) En la página 801 del tomo primero de la historia, se ve la lámina fotografiada en colores ilustrando de este papisa, sudando de los fuertes dolores de la ceremonia religiosa. Así es que si alguien considera que esto es un *invento fanático* como lo atribuye un discípulo que tengo a la vista, yo me lavo las manos, como en todos los demás padres de almas que he reproducido de los historiadores tal como ellos lo dicen.

INSISTIENDO

Repetidas veces hemos manifestado, ante las bien marcadas necesidades que insistentemente hemos señalado en el periódico, en la tribuna y en nuestras individuales manifestaciones, nuestro deseo de hacer algo más de lo que se ha hecho, es decir, volver de lleno por nuestros fueros revolucionarios.

Algo más que las apariencias, algo más que el escepticismo laureado y preñado de énfasis con nuestra obra del pasado, exige el momento, momento de estancamiento ideológico y con tendencia al retroceso, en el que la antítesis del valor moral revolucionario se adueña del mundo...

Minorías en desconcierto y sin un plan en la innovación histórica del siglo; multitudes sin rastro de espiritualidad, que lo mismo hablan de derechos y reivindicaciones, que se penden del pecho amuletos y fetiches para ir a misa... La indecisión es la singularidad del siglo...

¡Cobarde aspecto y actitud sumisa!...

¿Quién dijo de saldos sociales? ¡Mal haya el sueño!

¿Es que será también en las minorías del bien y afrontadoras del mal, peculiar este siglo, reverso de todos los valores?

Momentos hay que, llevados por las circunstancias o por determinaciones de conciencia y unísonos sentires, no vacilamos, en los instantes de gestación de una gran obra, en hacer una afirmación de valores, haciendo aparecer nuestra personalidad rompiendo la criminal indiferencia del momento; pero estas afirmaciones, este valor moral y actitud férrea, que hace presagiar, de entre las negruras e indecisiones del momento, risueñas perspectivas, disuélvense como átomos en la incomprensibilidad del éter...

¿Me entendéis, compañeros?

Esto es para todo el que se crea sobrepasar el nivel de las multitudes y, por consiguiente, una doble responsabilidad histórica; pero en particular es para vosotros, los de Sama, que en otra hora habéis sembrado la semilla de nuestro verbo límpido y austero, y habéis demolido obstáculos de nuestra amada libertad; pero aquello era simplemente el prólogo de nuestra obra. Hay que hacerla toda. ¡Hagámosla desde ahora!

TEOCRITO

Sama (Asturias).

EL ATENTADO CONTRA EL REY

Complots "ful"

A pesar de cuanto se interesa la prensa burguesa por hinchar el perro publicando que a los detenidos se les han encontrado cartas misteriosas, tenemos la convicción de que todo ello no es más que una infame superchería, preparada a las diez y media para descubrirla a las once menos cuarto.

¿No encuentran nuestros lectores sorprendente que a pesar de estar vigilada la línea por donde había de pasar el tren que conducía al rey, pudieran atravesar los individuos con unos pesados lingotes de plomo y tuvieran tiempo de amarrarlos fuertemente a la vía?

¿Es que alguien necesitaba apuntarse un tanto en su hoja de servicios?

¡Un lingote de plomo! ¿Acaso no comprende el hombre más zafio que *eso*, para hacer descarrilar un tren, es como un trozo de salchichón?

La prensa burguesa dice que se ha detenido a un «vagabundo» y a otros individuos «complicados».

Esperamos que no *colará* tan burdo «complot».

Una víctima más

Nos escribe el compañero José Marquez, desde Huelva, notificándonos el resultado de la vista de su causa, cuyo tribunal hizo firme la sentencia condenándolo a 12 años y un día de presidio.

El motivo generador del delito por el que se ha condenado a José Marquez, fué el de haber ido a pedir trabajo al ingeniero de las minas, burgués de negra historia, quien, como respuesta definitiva a las solicitudes del obrero que le pedía trabajo para subvenir a las necesidades de su precaria situación le dijo, después de una sarta de palabras soeces: «Si carece usted de recursos váyase a robar...»

Ante tan brutal y violento exabrupto, Marquez no pudo contenerse y se abalanzó sobre el provocador, agrediéndole y trabándose una lucha entrambos de la que resultó muerto el ingeniero

No obstante reconocer el tribunal estos hechos como circunstancias atenuantes demostradas elocuentemente por la defensa, el obrero Marquez ha sido condenado a ¡12 años!

Para evitar que el pueblo trabajador exteriorizara sus simpatías por el procesado en la vista de la causa, la entrada para presenciar el juicio se efectuó por medio de tarjeta...

Nosotros deseamos que la entereza de ánimo demostrada hasta aquí por el compañero Marquez, se afirme más si cabe durante su estancia en las ergástulas de la *justicia* histórica, que dicen castiga el crimen, siendo no obstante la *reguladora* de la injusta sociedad actual cuyo mayor crimen es su propia existencia

Crimen que algún día no lejano castigará con la pena capital, la Justicia popular.

Huelga general de los obreros del carbón mineral, de La Linea y Gibraltar

Los obreros del carbón mineral que trabajan en Gibraltar se han declarado en huelga general por los abusos intolerables cometidos con ellos por los subalternos que tiene el almirante británico del arsenal.

Según noticias directas que hemos recibido, aquellos obreros no sólo son inicua e intolerablemente explotados por los inencontados ingleses, sino también por una jauría de lobos contratistas que forman la Federación patronal.

El día 20 al medio día se efectuó el paro en el muelle comercial de Gibraltar, protestando los trabajadores de que los capataces cobrasen dos partes y media de los trabajos, resultando que mientras un obrero que hace todo el trabajo saca cinco duros por un vapor de carbón, un capataz que nada hace cobra quince o veinte duros.

Dándose cuenta aquellos obreros del robo tan infame y descarado que les hacen los subalternos del almirante de Gibralt